

UNIDAD DE DESTINO EN LO UNIVERSAL. FALANGE Y LA PROPAGANDA EXTERIOR (1936-1945)

«Unidad de destino en lo universal». Falange and the exterior propaganda

Antonio César MORENO CANTANO
antoniomorenocantano@hotmail.com

Universidad de Alcalá de Henares
BIBLID [0213-2087(2006)24;107-131]

Fecha de aceptación definitiva: septiembre 2006

RESUMEN: El control de la prensa y la propaganda se convirtió desde los inicios del régimen franquista en una preocupación constante por parte de las autoridades. El presente artículo analiza el papel desempeñado por la Delegación Nacional del Servicio Exterior de Falange, órgano encargado de difundir y promocionar en el campo internacional el ideario de la *Nueva España*. Para la realización de esta tarea se valió de una serie de delegaciones de Prensa y Propaganda que se localizaron principalmente en América y Europa.

Palabras clave: Propaganda, Política Exterior, Prensa Extranjera, Falange.

ABSTRACT: The control on the press and the propaganda became since the beginning of the Franco regime a constant preoccupation for the authorities.

The present article makes an analysis of the role of National Delegation of the Falange Exterior Services made, organization who had competences on the diffusion and distribution of the idea of «The New Spain». To make this promotion, this organization had the cooperation of the press delegations specially in America and Europe.

Keywords: Propaganda, Foreign Policy, Foreign Press, Falange.

El presente artículo gira en torno al papel jugado por Falange en el campo propagandístico internacional durante los convulsos años de la Guerra Civil y la Segunda Guerra Mundial. Su actuación en dicha tarea no constituyó un fenómeno aislado, sino que otros grupos que integraron la coalición insurgente, tales como los hombres de Cambó, es decir, de la *Lliga Catalana* (por ejemplo Joan Estelrich) y los carlistas, a través de la Oficina de Prensa y Propaganda de Pamplona como de la Delegación de Prensa y Propaganda Carlista de Burgos, contribuyeron a expandir fuera de las fronteras españolas el ideario de los golpistas. En la defensa de dicho interés común reservaron un espacio propio, en el que la promoción de su respectivos valores e ideología jugó un papel importante.

Nuestro interés se centrará, de manera preferente, en el importante papel que representó para el régimen franquista la manipulación y la selectiva recogida de noticias procedentes del extranjero o con destino hacia él, cuyos objetivos propagandísticos variaron según la época en que dirijamos nuestra atención. Así, en una primera etapa, 1936-1939, la utilización de la prensa extranjera a través de unos servicios específicos, en este caso los de Falange, buscaba, entre otras cosas, la legitimación ante las potencias extranjeras y la divulgación fuera de las fronteras españolas de los ideales y símbolos de la causa franquista. Estos preceptos no se abandonaron durante la Segunda Guerra Mundial sino que se les incorporaron otros nuevos, a saber: la utilización de la prensa, tanto nacional como extranjera, como mecanismo de adhesión a los intereses del Eje, y campo de batalla del que se valió Franco para que las distintas burocracias políticas del Nuevo Estado dirimiesen sus diferencias.

1. EL RÉGIMEN FRANQUISTA Y LA CONCEPCIÓN DE LA PROPAGANDA

A pesar de la importancia que había demostrado la propaganda ya durante la Primera Guerra Mundial, el bando insurgente en la Guerra Civil Española no valoró inicialmente su trascendencia. Así en la *Historia de la Cruzada Española* podíamos leer:

En este punto sí que el Ejército nacional carecía de todo, ¡menos de ideas que difundir y de razones que presentar ante el mundo! No había equipos, ni técnica estudiada, ni experiencias que pudieran servir de base de partida, ni medios materiales, ni, lo que es peor, gran convicción por parte de la mayoría de los jefes, que creían muy poco en la eficacia de los propagandistas¹.

En el mismo sentido, el historiador militar Ramón Salas Larrazabal señalaba que en Burgos y en Salamanca se creía tan firmemente en la razón de su causa que se albergaba el convencimiento de que todo aquel que no aceptase los argumentos

1. Recogido en GRANDELA, José Manuel: *Balas de papel. Anecdotario de propaganda subversiva en la Guerra Civil Española*. Barcelona: Salvat, 2002, p. 294.

básicos del Alzamiento era muy difícil convencerle. El propio Dionisio Ridruejo, que ocupará durante la Guerra Civil importantes puestos de responsabilidad en el campo informativo, añadía de manera categórica que la *propaganda era una frivolidad*².

Sara Núñez de Prado y Clavell expone en su tesis doctoral *Servicios de Información y Propaganda en la Guerra Civil Española* una serie de factores que pueden aclarar esta «pasividad» propagandística inicial en el bando franquista. Dicha autora enumera tres causas fundamentales:

1. La menor necesidad interna de propaganda en la zona franquista. Ello sería consecuencia del carácter militar de las autoridades nacionalistas, que utilizaban la disciplina propia del ejército, traducida en una simple obediencia, como elemento cohesionador de la población y los combatientes.
2. La idea de optimismo que impregnó a los insurgentes, originada en el pensamiento de que el Alzamiento no encontraría una respuesta duradera en las autoridades republicanas, provocaría que los sublevados se volcasen más en la propaganda exterior que en la interior, ya que en este campo la «rápida» victoria no haría necesario su desarrollo.
3. Existía una prioridad por ganar la guerra de los frentes antes que la de las «ideas»³. Así, Luis Antonio Bolín, responsable de la prensa internacional en el Cuartel General de Franco, indicaba que antes de convencer a la opinión extranjera de que *nuestra causa era justa* se prefirió *defenderla con las armas en la mano*⁴. Además, en los primitivos organismos rebeldes encargados de los asuntos exteriores reinaba un ambiente de gran confianza y optimismo, pues hasta la conclusión de la batalla de Madrid en noviembre de 1936, que supuso la conversión de una guerra supuestamente breve y corta a una contienda prolongada y de muy larga duración, su causa disfrutaba de un importante «reconocimiento» internacional, lo que restaba interés a la difusión de su ideario en el exterior⁵.

2. SALAS LARRAZÁBAL, Ramón: «La propaganda de guerra en el ámbito militar (1936-1939)», en *Revista de Historia Militar*, n.º 50, Madrid, 1981, pp. 129-130.

3. NÚÑEZ DE PRADO Y CLAVELL, Sara: *Servicios de Información y Propaganda en la Guerra Civil Española, 1936-1939*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1992, pp. 309-311.

4. BOLÍN, Luis A.: *España, los años vitales*. Madrid: Espasa Calpe, 1967, p. 233.

5. En un informe redactado por la Junta Nacional en agosto de 1936 quedaba claramente confirmada esta circunstancia:

El tono general de la situación diplomática es favorable a nuestro movimiento, primero porque en el mundo entero están hoy en plena lozanía los ímpetus arrolladores de los Estados totalitarios y segundo porque aun en aquellos países, anclados en el liberalismo, o entregados ya al Frente Popular, existen en proporción a la gravedad de mal, una reacción de tipo nacionalista.

Texto reproducido en MORADIELLOS, Enrique.: «El mundo ante el avispero español: intervención y no intervención extranjera en la Guerra Civil», en Juliá, Santos (coord.): *República y Guerra en España (1931-1939)*. Madrid: Editorial Espasa Calpe, 2006, p. 332.

No podemos descartar la idea de que la propia negación de la importancia de la propaganda en el bando franquista constituya a su vez un elemento propagandístico. Al rechazar su valor como arma de legitimación se pretendía mostrar que las causas que habían llevado al levantamiento militar del 18 de julio eran tan «claras» a los ojos de todos que no era necesario defenderlas sino era exclusivamente a través de las armas. Por esa razón el gobierno republicano les había tomado la delantera en este campo, ya que eran ellos los que tenían que argumentar ante la opinión internacional la «desastrosa» política llevada a cabo en España durante los años de la Segunda República y que habían llevado al país a la guerra.

Sin embargo, como quedó demostrado en el conflicto español, toda la realidad inmediata y apabullante de las armas no bastaba para mantener en el poder a un «gobierno» sin unidad mínima de valores y sin justificación de su autoridad. La aceptación del poder estatal y de su función institucionalizadora no se produce de modo natural ni mecánico. Implica y exige crear y mantener permanentemente una legitimidad, un consenso y una legalidad. La supremacía del Estado no puede pues mantenerse por puro automatismo ni por la coacción física desnuda. La disciplina basada en el temor debe ir acompañada por la adhesión interiorizada y ser sacralizada por el consentimiento⁶. Es necesario obtener la aceptación general de la opinión pública, tanto interior como exterior. Todo ello pasaba, en el caso español, por elaborar una propaganda para consumo interno y extranjero que favoreciese ante la sociedad la legitimación de su causa. En el exterior el régimen franquista se valió de las delegaciones y oficinas de prensa, tanto las de nuevo cuño como de las que disponía Falange como otros grupos del bando sublevado, para la realización, entre otras, de esta tarea.

La propaganda de guerra franquista se apoyaba, en definitiva, en un esquema dicotómico y maniqueo basado en los polos del bando propio (que se diviniza) y el bando enemigo (que se demoniza)⁷.

Lo que para nosotros era virtud, para los rojos resultaba despreciable; el honor, escoria tradicionalista; la dignidad viril, estúpida moral burguesa; la honestidad y la doncellez, traición a los instintos animales, sustitutivos de la virtud para los bolcheviques; la religión, opio que idiotiza; la tolerancia, hija de la simpatía humana afinada por la civilidad, negación repugnante del ídolo del

6. KAPLAN, MARCOS: *Estado y Sociedad*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1978, pp. 208-209.

7. Uno de los objetivos fundamentales de la propaganda de guerra consiste en deshumanizar y degradar drásticamente al enemigo. Un caso llamativo, por lo agresivo de su discurso, es el de la propaganda estadounidense contra Japón durante la Segunda Guerra Mundial. EE.UU. «dirigió» su odio con gran virulencia hacia los japoneses, pues fueron éstos los primeros que habían tenido la «osadía» de atacar abiertamente a su ejército en Pearl Harbour. A causa de dicha acción, propia de seres inhumanos tal y como proclamaban los medios norteamericanos, se identificó a los japoneses con *Monos bestiales*: «Los japoneses son como animales... Se adaptan a la jungla como si hubieran nacido allí, y lo mismo que con algunas bestias, nunca los ves hasta que están muertos». Reproducido en FUSSELL, Paul: *Tiempo de guerra. Conciencia y engaño en la Segunda Guerra Mundial*. Madrid: Turner publicaciones, 2003, p. 149.

odio y de la violencia, adorado por los comunistas; el saqueo vandálico, acto honroso, ya que ninguna propiedad merece respeto; el suplicio de todas las víctimas, goce para estos feroces sacerdotes de la risa sardónica...⁸

De esta manera, vemos que en la propaganda de la España franquista predominaban las siguientes contraposiciones: revolución/orden, rojos/azules (o blancos), religión/ateísmo, movimiento nacional/movimiento soviético, justicia/injusticia, guerra/paz, castigo/perdón, etc. El léxico más empleado en los mensajes propagandísticos pertenecía fundamentalmente a cuatro campos semánticos: religión (cruzada, fe, Providencia, Dios, católico, mártir), medicina (extirpar, cortar, males), ejército (imperio, patria, obediencia) y política (Marxismo, Socialismo, Comunismo). Este lenguaje tendía a la antítesis entre conceptos. El mundo aparecía dividido en dos partes, la España *nacional* y la España *roja*, cada una de las cuales con sus correspondientes adjetivos y atributos, tal y como acabamos de reflejar. La finalidad última era la criminalización y denuncia del adversario. Se trataba, siguiendo las teorías de Marcuse sobre los regímenes fascistas, de un «lenguaje cerrado». Cuando se define, la definición se convierte en separación entre el bien y el mal, se trata de un lenguaje que se sirve de un valor para justificar otro⁹. Ejemplos de estas construcciones sintácticas los hallamos en los diferentes medios impresos de los que se valieron las autoridades propagandísticas rebeldes. Así podemos extraer frases tales como «frente a la desgracia del pueblo [el que se halla en territorio republicano] está la sinceridad de Franco»¹⁰; el *Soviet* impone «una causa antipopular y odiosa: el robo de niños, la muerte por hambre y el régimen de terror»¹¹ mientras que Franco mediante la acción de sus Ejércitos «despierta ecos de admiración en el mundo entero»¹². Esta particular utilización del lenguaje encontraba su equivalente en la propaganda nazi, donde ésta solía presentar la fórmula de «o esto o lo otro»; por ejemplo: «con los judíos es imposible pactar, sólo atenerse a una viril alternativa», «Alemania o será una potencia mundial o no será absolutamente nada»¹³.

El tema capital en la propaganda rebelde fue el discurso antimarxista. Encarnada dicha ideología en la figura del *rojo*, este era representado como «engendro que ha pretendido vender nuestra Patria al marxismo, la masonería y al judaísmo internacional»¹⁴. Por todo ello «no son hermanos... han roto, o no los tuvieron

8. Palabras del Delegado del Estado para Prensa y Propaganda en 1937, Vicente GAY, pertenecientes a su obra *Estampas rojas y caballeros blancos*. Burgos, 1937, p. 12.

9. WINCKLER, LUTZ: *La función social del lenguaje fascista*. Barcelona: Editorial Ariel, 1979, p. 60.

10. Archivo General de la Administración (en adelante, AGA), Presidencia, Secretaría General del Movimiento (en adelante, SGM), caja 21063. *Servicio Antimarxista*, boletín n.º 16, 1 de octubre de 1938.

11. *Ibidem*, *Servicio Antimarxista*, boletín n.º 17, 15 de octubre de 1938.

12. AGA, Presidencia, SGM, caja 21063. *Boletín Decenal Informativo de la Delegación Nacional del Servicio Exterior de Falange*, n.º 16, 20 de julio de 1938.

13. WINCKLER, LUTZ: *op. cit.*, p. 60.

14. Archivo General de Navarra, Fondos de la Diputación Foral de Navarra, caja 20303.

nunca, los lazos sentimentales e ideales del pueblo español... se han convertido en vil escoria de descartados»¹⁵.

Con esta línea argumental se buscaba atemorizar a la población y buscar su adhesión incondicional a las armas franquistas. La demonización del bando republicano y su identificación plena con el «monstruo anticomunista» permitió al bando rebelde suscitar consenso en torno a su causa y legitimar el recurso a la fuerza¹⁶.

El tema del comunismo no decayó con el final del conflicto español sino que se avivó con la Segunda Guerra Mundial. De esta manera el del comunismo fue un argumento recurrente en los boletines de prensa extranjera elaborados por los organismos de propaganda española, que pusieron el máximo énfasis en recabar todas aquellas noticias internacionales críticas con Stalin y la URSS. Sirva de explicación esta noticia publicada por *La Petite Gironde* el 17 de mayo de 1943 y recogida por la Sección de Prensa Extranjera:

Los Estados Unidos e Inglaterra, se han conmovido también por la terrible tragedia del asesinato de los 12.000 oficiales polacos, que vierte una nueva e infernal luz sobre la barbarie de los soviets...

¡Qué enseñanza para aquellos que sostienen que el bolchevismo ha evolucionado y que los sicarios de Stalin se han convertido en pequeños santos! De la fosa común de Minsk, surgen 12.000 testigos para afirmar ante el mundo, preso de espanto, que el bolchevismo no cambia¹⁷.

En resumen, podemos señalar que la propaganda de guerra, al ubicarse en un contexto político de conflicto extremo, radicaliza y lleva al extremo el esquema expuesto y los procedimientos propagandísticos que se derivan de él, como el uso de la violencia psicológica, la destrucción de la moral del enemigo, las políticas de unidad nacional, la mentira y la desinformación.

2. LA DELEGACIÓN NACIONAL DEL SERVICIO EXTERIOR DE FALANGE Y LA PROPAGANDA

El Servicio Exterior de Falange Española fue el encargado de impulsar buena parte de la tarea de propaganda del nuevo régimen en el extranjero. Este Servicio tuvo dos ámbitos básicos de actuación: el puramente social y asistencial, y el de encuadramiento ideológico-político en un partido único. El objetivo global era conseguir la suficiente cohesión interna y docilidad política como para que las colonias de emigrados españoles se transformasen en un medio de presión sobre

15. GAY, Vicente: *op. cit.*, p. 10.

16. GARCÍA, Hugo: «Historia de un mito político: el peligro comunista en el discurso de las derechas españolas», en *Historia Social*, n.º 51, Valencia, 2005, pp. 19-20.

17. AGA, Cultura, caja 1550. «Los mejores testigos», Agencia Internacional de recortes de Prensa y Propaganda.

los diversos gobiernos, a fin de constituir una verdadera fuerza en la escena internacional¹⁸.

El nacimiento de la Falange Exterior se produjo en 1935, coincidiendo con el inicio de la ayuda que, por intermedio de Amadeo Landini, cónsul y agregado de prensa italiano en París, recibió personalmente José Antonio Primo de Rivera en la capital francesa de junio a diciembre de ese año. En Milán, el 1 de enero de 1936, se constituyó de manera oficial la primera Sede de Falange Exterior.

Con el comienzo de la Guerra Civil se decidió favorecer, desde la Junta de Mando Provisional de FE presidida por Manuel Hedilla, la constitución de organismos de Falange en Argentina, Cuba y otros países hispanoamericanos, así como dar soporte a los falangistas ubicados en diversos países europeos: Gran Bretaña, Francia, Italia y Alemania¹⁹.

En febrero de 1937 el diplomático Felipe Ximénez de Sandoval fue nombrado por Hedilla jefe del Servicio Exterior de FE, con el fin de organizar y canalizar la ayuda económica y humana dirigida al bando nacionalista por los españoles residentes en el extranjero. Tras el decreto de unificación dimitió de su cargo y fue sustituido por el también diplomático José del Castaño Cardona. Castaño tomó posesión de la recién creada Delegación Nacional del Servicio Exterior de FET (DNSEF) el 15 de agosto de 1937²⁰.

La principal misión de la DNSEF debía ser:

la formación de las Organizaciones de Falange Española Tradicionalista y de las JONS en el Exterior, dirigiendo, encauzando e impulsando sus actividades, mediante una comunicación constante y directa con los Jefes de aquellas Organizaciones. Pero la función de la Delegación Nacional del Servicio Exterior no se limita sólo a esto, pues colabora intensamente en la propaganda del Estado en el extranjero²¹.

Su fin último sería, en un claro acto de paternidad política, «hacer posible que llegue a todos los españoles del Mundo la preocupación constante y el interés profundo que España siente por ellos»²². Además, tal y como resaltaba José

18. GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: «Populismo o captación de élites? Luces y sombras en la estrategia del Servicio Exterior de Falange Española», en ÁLVAREZ JUNCO, José y GONZÁLEZ LEANDRI, Ricardo: *El populismo en España y América*, Madrid: Editorial Catriel, 1994, p. 79.

19. GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: «El Servicio Exterior de Falange y la política exterior del primer franquismo: consideraciones previas para su investigación», *Hispania*, nº. 186, Vol. UV, Madrid, 1994, p. 281.

20. Castaño se mantuvo en su cargo hasta mayo de 1939. Le reemplazó Rafael Sánchez Mazas, ministro sin cartera de 1939 y vicepresidente de la Junta Política de FET en 1939. En septiembre de dicho año le sustituyó Ricardo Giménez Arnau. Fue sustituido en agosto de 1941 por Felipe Ximénez de Sandoval que, tras su cese en la primavera de 1942, cedió su cargo a Fernando M.^a Castiella. Relevado por Antonio Riestra del Moral, último titular del Servicio hasta su supresión oficial como delegación de FET el 10 de diciembre de 1945. *Vid.*, GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: «El Servicio Exterior de Falange...», op. cit., pp. 294-295.

21. URRUTIA, Federico de: *La Falange Exterior*, Santander: impreso por los Talleres Aldus, 1938, sin numerar.

22. Recogido en *Boletín Decenal de Información de la DNSEF*, 20 de julio de 1938. AGA, Presidencia, SGM, caja 21063.

del Castaño, la actuación exterior del Movimiento ofrecía «horizontes insospechados para quienes no han fijado su atención en ella». El principal de estos horizontes era, desde el punto de vista propagandístico, utilizar «los millones de españoles expatriados» como «una avanzada de nuestra civilización y un baluarte dispuesto a actuar siempre a la defensa de nuestro Movimiento contra las injurias, calumnias e insidias de las organizaciones internacionales marxistas»²³. Para combatir al «marxismo internacional», es decir, a la propaganda de la III Internacional, la *Oficina Antimarxista* (dependiente de la DNSEF) inició en diciembre de 1937 la publicación de un boletín quincenal de información, llamado *Servicio Antimarxista*, que sería enviado a todas las Organizaciones y Entidades que el extranjero dedicaban su actividad a la lucha y propaganda anticomunista, así como a la prensa extranjera y nacional adicta a la causa franquista²⁴. Con la edición de esta publicación se quería dar fe del sacrificio realizado por España en pos de la civilización occidental («el Movimiento Nacional español es una verdadera cruzada en la que con el esfuerzo y sacrificio de España se salvarán otros países del peligro comunista») y cambiar la determinación de aquellas naciones «que prestan su apoyo a los marxistas españoles»²⁵.

La actuación de Falange en esta materia sintonizaba con la desarrollada en el ámbito internacional por los aparatos propagandísticos italianos y alemanes, que en la década de los años 30 aunaron esfuerzos para combatir en el plano exterior la influencia del Komintern. De esta manera, en Italia se constituyeron las *CAUR* (Comités de Acción para la Universalidad de Roma) y un año después, en 1934, se creó en la Alemania nazi la *Unión de Agrupaciones Anticomunistas Alemanas* (la *Antikomintern*). Ambos organismos dedicaron amplios medios a la difusión de la propaganda antibolchevique²⁶.

Bajo el lema «¡Anticomunistas de todos los países unios!» y las palabras de José Antonio «somos antimarxistas porque nos horroriza, como horroriza a todo occidental... esto de ser como un animal inferior en un hormiguero» se confeccionaba, a partir de la reproducción de documentos teóricamente incautados al bando republicano, este boletín. Se trataba de recoger la «campana de terror» que se desarrollaba en la *España roja* y de las ayudas que ésta recibía del exterior. Las páginas del *Servicio Antimarxista* daban cuenta, entre otras cuestiones, del «corrompido» sentido de la moral y la decencia en el Ejército republicano, reflejo de «una cultura imperfecta y una educación cimentada en principios de odio y exterminio» o de los brutales métodos de tortura empleados en territorio del enemigo, «obra del Servicio de Información Militar de Indalecio Prieto, reunión de asesinos a disposición de Moscú»²⁷.

23. Palabras de José del Castaño en la revista *Haz* del SEU, recogidas en el *Boletín Decenal de Información de la DNSEF*, 15 de septiembre de 1938. AGA, Presidencia, SGM, caja 21063.

24. AGA, Presidencia, SGM, caja 20907. «Propuesta n.º 80 de la DNSEF», 13 de diciembre de 1937.

25. *Idem*.

26. BOREJSZA, Jerzy W.: *La escalada del odio. Movimientos y sistemas autoritarios y fascistas en Europa, 1919-1945*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, 2002, pp. 262-268.

27. AGA, Presidencia, SGM, caja 21063. *Servicio Antimarxista*, boletín n.º 17, 15 de octubre de 1938.

Dentro de estos boletines un tema que fue explotado con intensidad, con el objetivo de facilitar la penetración de la propaganda falangista en los países católicos, fue el de la persecución religiosa, tal como había sucedido en la Diócesis de Ávila, donde «más de 100 iglesias... fueron profanadas o destruidas» y «ochenta sacerdotes fueron sañudamente perseguidos, y entre ellos son más de 30 los que perecieron a manos de los marxistas»²⁸. Estos textos reflejan claramente uno de los horizontes a los que hacía mención Castaño, que no era otro que la utilización de los españoles instalados en el exterior como elementos difusores de una propaganda profundamente meditada que pretendía mostrar en el panorama internacional, especialmente durante los años de la Guerra Civil, lo «justo» de la causa rebelde²⁹. Esta vendría legitimada en última instancia por los «horrores» de la España del Frente Popular, los cuales eran recogidos y exaltados en las publicaciones que elaboraban, para el caso que nos ocupa, los hombres de la Delegación Nacional del Servicio Exterior de Falange.

El discurso lanzado al mundo entero desde las sedes de Falange en el exterior presentó diferentes matices según la cronología en la que nos movamos. Antes de la Guerra Civil, momento en el que las Falanges del exterior se constituyeron por iniciativas personales independientes sin apenas preparación doctrinal (salvo excepciones), el principal impulso de la propaganda falangista consistió en dar a conocer en tierras extranjeras su ideario. Para ello nada más práctico y funcional que la difusión de sus 26 puntos. Dentro de los mismos el tema del Imperio, vinculado por tradición y destino a la hora presente de España, ocupó un papel preponderante. Clara muestra de su relevancia fue la publicación en México, a inicios de 1936, del folleto *El Imperio de España*. Se defendía en él el deseo de España por recobrar su papel tutelar sobre América, para poder hacer frente de esa manera «a los peligros inhumanos y capitalistas que amenazan a los países americanos de lengua española»³⁰. Se quería «ayudar» a los países hispanicos en su lucha por conservar el alma española —la lengua castellana— en contra de la penetración cultural que Estados Unidos intentaba ejercer sobre la América Central y Meridional, con la consiguiente pérdida de identidad para las naciones americanas³¹.

Con el inicio de la contienda bélica española comenzó a desarrollarse el Servicio Exterior de FET como una organización centralizada de control de los incipientes núcleos falangistas. En Europa se crearon otros grupos, aparte de los ya existentes en Italia, Alemania y Portugal. Pero fue en América donde el partido creció con mayor rapidez. Durante los tres años de lucha la propaganda falangista

28. *Ibidem*, *Servicio Antimarxista*, boletín n.º 22, 1 de enero de 1939.

29. «El Movimiento Nacional no ha sido nunca una sublevación. Los sublevados eran y son ellos: los rojos. Vulnerada la Constitución que ellos mismos hicieron, negados los más elementales derechos del hombre comenzando por el de la vida... el Ejército interpretó el anhelo de la mayoría de los españoles, hartos ya de asesinatos, saqueos y arbitrariedades». *Palabras de Franco*. Bilbao: Editora Nacional, 1937, p. 51.

30. *El Imperio de España*. México: Servicio de Prensa y Propaganda de Falange Española y de las JONS, 1936, p. 12.

31. *Ibidem*, p. 11.

(y a partir de abril de 1937 del propio Estado franquista) posicionó sus focos en el anticomunismo y los asesinatos de religiosos por obra del bando republicano. Con ambos argumentos se pretendía ganar voluntades en el exterior, pues dicho mensaje se dirigió de manera preferente a ámbitos y círculos católicos. La lucha de los golpistas contra el enemigo bolchevique, «destructor de Iglesias y exterminador de sacerdotes» no era sólo una cuestión de lucha interna, sino que en el desenvolvimiento del combate se defendía la supervivencia de la propia cultura occidental, tal y como era entendida en el pensamiento falangista. Buena prueba de ello son los testimonios que se recogen en publicaciones y boletines destinados al consumo exterior, aunque no se descartaba tampoco el interno (en este caso con el claro objetivo de atemorizar a la población y plegar su adhesión a la causa de los rebeldes):

El Arenal [Ávila]. Las profanaciones de la Iglesia parroquial y de las ermitas de este pueblo alcanzaron proporciones inauditas. Fusilaron las imágenes del Santo Cristo, la Virgen de los Remedios y de las Angustias. La iglesia parroquial, profanada con orgías y bailes al son del órgano, fue incendiada y destruida³².

Otro aspecto recurrente en la propaganda de Falange fue la exaltación de los ejércitos alemanes e italianos que participaban en la Guerra Española. Compañeros de viaje en la cruzada contra el comunismo, los miembros de la Legión Cóndor así como los Flechas negras italianos gozaron de una agradable acogida entre el material propagandístico falangista y del conjunto del bando franquista. Lo mismo puede decirse de los máximos responsables de esas tropas extranjeras, es decir, Hitler, «dictador por derecho democrático, caudillo de la Revolución Nacional, de gallardía inusitada entre los gobernantes»³³; y Mussolini, «nuestro glorioso amigo del Duce de Italia, el Gran conductor de todos, Duce, Führer y Cid de la Redención»³⁴.

Una visión totalmente contraria era la que recibía Francia, «país amigo de la intriga ginebrina, de la cruzada de las democracias, de las campañas de odio y mentiras contra el Fascismo» e Inglaterra, *Pérfida Albión*, cuna del liberalismo, doctrina política origen de todos los males españoles³⁵.

Durante la Segunda Guerra Mundial continuaron las denuncias al comunismo, aunque el interés pasaba ahora, preferentemente, por reafirmar los lazos con las potencias del Eje y dar a conocer las mejoras políticas, laborales, económicas, culturales, etc., operadas en España desde el triunfo del bando rebelde. Buena culpa de esta *revitalización* del país era consecuencia directa de la mano de los miembros de Falange, que dieron buena cuenta de ello en todas sus publicaciones destinadas al exterior. Una vez ganada la guerra en los campos de batalla

32. AGA, Presidencia, SGM, caja 21063. *Servicio Antimarxista*, n.º 20, 1 de enero de 1939.

33. *Arriba España*, 21 de octubre de 1936.

34. AGA, Presidencia, SGM, caja 21063. *Boletín Decenal Informativo de la Falange Exterior*, n.º 20, 15 de septiembre de 1938.

35. *Ibidem*. *Boletín Decenal Informativo de la Falange Exterior*, n.º 16, 20 de julio de 1938.

se hacía necesario que España ocupase un puesto de privilegio en el panorama internacional. Condición indispensable para ello era la aceptación del régimen franquista entre aquellos estados que aún cuestionaban la legitimidad de un gobierno surgido de un golpe de Estado contrario a la legalidad vigente.

Se vanagloriaban de los avances en política naval con la construcción de nuevos buques (por ejemplo, el «Calvo Sotelo»); de la obra humanitaria que realizaba el Patronato Central de Redención de Penas; de las mejoras laborales gracias a la creación del Fuero del Trabajo en 1938; de la mayor producción agrícola del país en comparación a los años de gobierno republicano...³⁶

Como es obvio, la figura del propio Franco así como el papel de la División Azul en Rusia revistió una gran trascendencia durante estos años. Sobre el primero encontramos abundantes biografías en todas las publicaciones exteriores de Falange, indudablemente de carácter laudatorio, en las que se destacaba, entre muchísimos otros aspectos, que Franco era el más joven General de Europa, «vencedor de la guerra y de la paz, guía del futuro, realizador del destino universal de la Patria»³⁷. Los triunfos del ejército alemán en Kiev, lugar en el que combatían los voluntarios españoles, llenaban de entusiasmo y satisfacción a los medios propagandísticos falangistas, que interpretaban las victorias germanas, y por ende también las españolas, como una venganza contra la URSS. No se perdonaba desde las altas instancias españolas la ayuda soviética al gobierno republicano durante la Guerra Civil Española. Así podíamos leer:

Dios dispuso las cosas de modo que nuestros hombres tomaran parte de la acción más grande, más heroica y de mayores consecuencias de la lucha contra el bolchevismo, acción que es golpe mortal para la gigantesca URSS, culpable de los dolores de nuestra Patria...³⁸

Paralelo al halago del Eje era el desprecio a las potencias Aliadas y a la política que practicaban:

La propaganda de la Gran Bretaña y de los grupos que siguen su política está experimentando una curiosa transformación. Día a día esta propaganda se va tiñendo de influencia roja. Los consejos dados por la radio de Londres y de Boston a los habitantes de los territorios ocupados y especialmente de Francia podrían ser suscritos íntegramente por el Komintern³⁹.

A todos estos temas habría que añadir el de la *Hispanidad*, concepto explotado hasta la saciedad por los medios propagandísticos. A los numerosos libros de la época que se centraban en dicha temática (*Reivindicaciones de España* de Areilza y Castiella; *Grandeza y proyección del Mundo Hispánico* de Casariego;

36. AGA, Presidencia, SGM, caja 20953. *Boletín Informativo de la Delegación Nacional del Servicio Exterior de Falange*, 1 de octubre de 1941.

37. *Ibid.* 8 de octubre de 1941.

38. *Ibid.* 1 de octubre de 1941.

39. *Idem.*

Aspectos de la misión universal de España de Cordero Torres...) había que añadir los ríos de tinta que ocupó en los boletines de la DNSEF. Ejemplificación de la trascendencia del discurso de la *Hispanidad* fue el monográfico que se elaboró en octubre de 1941. El boletín distribuido entre las distintas delegaciones de Falange en el exterior abría sus páginas con la felicitación de Franco al Consejo de la Hispanidad «por la gran labor de restaurar el sentido unitario de los pueblos hispánicos». Acto seguido se ponía el énfasis en la importancia de la «Fiesta Hispana». Posteriormente se recogían diferentes definiciones de la *Hispanidad* extraídas de un numeroso elenco de intelectuales y personalidades cuya ideología sintonizaba con la línea gubernamental. Entre ellas se contaban Ramiro de Maeztu, Menéndez Pelayo, Ramón Serrano Suñer... y por supuesto el propio Jefe del Estado: «España está totalmente atraída y fascinada por América»⁴⁰.

A falta de anexiones territoriales, los propagandistas del régimen reivindicaban de manera constante el papel tutelar de España sobre la América Latina. La falta de potencial bélico intentaba ser contrarrestado, en el plano propagandístico, por el ascendiente cultural de España sobre las comunidades sudamericanas, a las que les unía una supuesta ligazón histórica indisoluble.

Toda esta propaganda se canalizó a través del *Departamento de Intercambio y Propaganda Exterior*, cuyo responsable era Joaquín Rodríguez de Gortazar, el cual se encargaría de:

- Servir de nexo de unión entre la Jefatura Nacional de Prensa y Propaganda y la del Servicio Exterior con el fin de que la propaganda de Falange en el extranjero y su acción política estuviesen siempre de acuerdo.
- Recibir del Jefe del Servicio Exterior y en su caso del Subjefe o del Secretario de Política Exterior, las indicaciones políticas precisas para la debida orientación de la propaganda fuera de España.
- Solicitar del Jefe del Servicio Exterior el visto bueno necesario para proponer al Jefe Nacional de Prensa y Propaganda los nombramientos de los Delegados de Prensa y Propaganda en cada nación, visto el parecer del Jefe de las JONS respectivas.
- Mantener relaciones constantes con estas Delegaciones, que sólo se comunicarían con las Jefaturas de Prensa y Propaganda y del Servicio Exterior a través de la de Intercambio y Propaganda Exterior⁴¹.

Este departamento desarrolló un importante papel en la captación y agrupación de los españoles residentes en el extranjero, difundiendo la doctrina falangista a través de los medios de comunicación más diversos, pero con una clara preponderancia de la prensa⁴². Intercambio y Propaganda Exterior contaba a su

40. AGA, Presidencia, SGM, caja 20953. *Boletín de información extraordinario de la DNSEF con motivo de la Hispanidad*, octubre de 1941.

41. AGA, Presidencia, SGM, caja 20907. «Propuesta n.º 11 de la DNSEF», 19 de junio de 1937.

42. Las publicaciones falangistas dependientes de la Delegación Nacional del Servicio Exterior (no de la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda) eran: *Arriba* (Buenos Aires), *Arriba* (Sullana,

vez con un *Departamento de Prensa y Propaganda* que desarrollaba trabajos muy variados. Podemos destacar los siguientes:

1. *Boletines*. Este Departamento se encargaba de elaborar el *Boletín Informativo de la Delegación Nacional del Servicio Exterior* que se distribuía en las distintas sedes que poseía en el extranjero Falange⁴³. Los orígenes de esta publicación se remontan a los años de la Guerra Civil, período durante el cual presentó un formato sumamente sencillo. No había una ordenación temática de los contenidos sino que únicamente aparecían una serie de artículos destinados a mostrar y exaltar los principios del Movimiento y el funcionamiento del Servicio Exterior de Falange. Así en el sumario del mes de septiembre de 1938 se podían leer crónicas como «El Caudillo habla», «Actividad y misión de la Falange Exterior» o «Franco, la Falange Española Tradicionalista y los *Otros*» por Federico de Urrutia, donde la verborrea falangista alcanzaba grandes dosis de «providencialismo»:

Nuestro sitio, sigue estando fuera, arma al brazo, al aire libre y en vigilia tensa, y si alguien pensara tan solo romper esta trilogía de España, Franco y la Falange, caería en acto pulverizo como por un bíblico y divino milagro⁴⁴.

A partir de 1939 este boletín constó de una estructura más racional, incluyendo cinco secciones entre las que se nombraban: 1) Doctrina Nacional-Sindicalista; 2) Actualidades españolas; 3) Reconstrucción española; 4) Consignas de contrapropaganda y 5) Noticiero Mundial⁴⁵. Desde 1941 el Boletín Informativo de la DNSEF presentó una composición más desarrollada y compleja. En el sumario del número de octubre de 1941 encontramos más de diez apartados diferentes: Editoriales, Historia de Falange Española de la J.O.N.S., Panorama de la Cultura Española, Doctrina Nacional Sindicalista, Hispanidad, Actualidades Españolas, Disposiciones Oficiales, Reconstrucción, Estadística e Información Comercial, El Mundo desde España, Reivindicaciones de España, Geopolítica de España y Resumen de Prensa Extranjera. Esta última sección, que sustituyó a Noticiero Mundial,

Perú, *¡Arriba España!* (La Habana), *Arriba España* (La Paz), *Arriba España* (Panamá), *Arriba España* (San José de Costa Rica), *Amanecer* (Ciudad Trujillo), *Amanecer* (Guatemala), *Avance* (San Juan de Puerto Rico), *Cara al Sol* (Ponce, Puerto Rico), *España* (Colón, Panamá), *Guión* (San Salvador), *Nueva España* (Guayaquil, Ecuador), *Presente* (Tetuán, Tánger) *Unidad* (Lima), *Yugo* (Manila) y *Jerarquía* (Santa Fé de Bogotá, Colombia). Vid., GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo.: «El Servicio Exterior de Falange...», op. cit., p. 284.

43. Desde 1946 este boletín recibió el nombre de *Boletín Informativo de la Secretaría General del Movimiento* y posteriormente, en 1953, se tituló *Boletín Informativo del Servicio Exterior del Movimiento*. Vid., GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo y LIMÓN NEVADO, Fredes: *La Hispanidad como instrumento de combate. Raza e imperio en la Prensa franquista durante la Guerra Civil española*. Madrid: Centro de Estudios Históricos, 1988, pp. 85-86.

44. AGA, Presidencia, SGM, caja 21063. *Boletín Decenal Informativo de la DNSEF*, 15 de septiembre de 1938.

45. *Ibidem*, caja 20906. *Boletín Informativo de la DNSEF*, 1939.

era estrictamente confidencial y para información y uso de los Jefes Provinciales y autoridades a los que fuese dirigido el boletín, quedando «prohibida terminantemente cualquier utilización de este material de Prensa». Centraba su atención, principalmente, en noticias referidas al desenlace de la contienda mundial que recogían diarios alemanes (*Berliner Boersen Zeitung*, *Der Neue Tag* y *Deutsche Allgemeine Zeitung*), franceses (*Le Temps*), italianos (*Il Popolo d'Italia* y *Il Giornale d'Italia*), norteamericanos (*San Francisco Examiner* y *San Francisco Chronicle*), portugueses (*A Voz*), soviéticos y turcos. Se recogían noticias sobre «la ofensiva inglesa en el aire», «la tensión ruso-búlgara», «refugiados rojos», «discurso de Roosevelt», etc.⁴⁶. En definitiva, nos hallamos ante una publicación miscelánea que revelaba el carácter imperialista y revisionista de Falange en política exterior, las grandezas de las tropas españolas en el frente ruso, los logros socioeconómicos auspiciados por el régimen franquista, la nueva legislación de la España nacional o el papel ascendente sobre América a través de la *Hispanidad*.

2. *Boletines en inglés*. Se confeccionaba un boletín en inglés conteniendo cinco páginas, con traducciones tomadas de artículos publicados en los anteriores, que eran enviados a las Falanges enclavadas en ciudades de tradición anglosajonas como Londres, Washington o Nueva York.
3. *Prensa del Movimiento*. Se enviaban paquetes conteniendo periódicos del Movimiento y revistas a las Jefaturas Provinciales, principalmente en América (pues no requerían una labor de traducción), y a periodistas «amigos» y simpatizantes.
4. *Departamento de envíos*. Remitía paquetes conteniendo propaganda a Falanges en Europa, como en Italia, Alemania, Bélgica, Francia o Inglaterra.
5. *Prensa Extranjera y Revistas del Exterior*. Se censuraba la prensa extranjera en los idiomas alemán, inglés, francés, portugués y toda la prensa que venía en castellano. Además se revisaban y recopilaban las revistas del extranjero.
6. *Fotografías*. Se remitían fotografías de actualidad entre las Falanges del exterior.
7. *Recortes*. Selección para archivo de los recortes extraídos de la prensa extranjera.
8. *Biblioteca*. Se trabajaba en la elaboración de un *Boletín Bibliográfico Español*, en el que aparecían catalogadas las obras de Doctrina Política y Social, y todas las correspondientes a la Legislación y Derecho del Nuevo Estado⁴⁷.

46. *Ibidem*, caja 20953. *Boletín Informativo de la DNSEF*, 1 de octubre de 1941.

47. *Ibidem*, caja 20952. «Resumen de los trabajos realizados en el Departamento General de Prensa y Propaganda», Abril-Mayo de 1940.

Este Departamento de Prensa y Propaganda estaba encabezado por un Jefe de Servicio (José Celorio), que tenía a su mando:

- Un Jefe de Oficina, encargado de la dirección, distribución y ordenación de los Servicios.
- Una Secretaria, responsable del despacho y archivo de la correspondencia.
- Cuatro Oficiales, sobre los que recaía el verdadero trabajo efectivo del Departamento.

El primero de ellos, al que denominaremos «Distribuidor», a falta de otra nomenclatura, llevaba a cabo la dirección, cierre y envío del Boletín Informativo de la DNSEF. Distribuía la propaganda, supervisaba la cinematografía que se trasladaba al exterior, y dentro de dicho boletín redactaba los apartados referidos a «Actualidades, Reconstrucción e Información Comercial».

El segundo, el «Lector», controlaba la Sección de Radio. Procedía a la lectura de prensa italiana, francesa y portuguesa. Elaboraba las secciones «Mundo desde España, Falanges del Exterior y Prensa Extranjera» del boletín.

El tercer oficial, el «Gráfico», se encargaba de la Sección Gráfica, además de la lectura de prensa inglesa e hispanoamericana. Era el redactor de los apartados «Editoriales, Doctrina y Cultura» del mencionado boletín.

En último lugar encontramos el oficial «Archivero», que recopilaba los recortes, boletines y publicaciones del exterior. Efectuaba la lectura de prensa alemana y similares. También era el responsable de las «Disposiciones Oficiales» que aparecían en el boletín⁴⁸.

3. LAS DELEGACIONES DE PRENSA Y PROPAGANDA DE FALANGE EXTERIOR

Cada Falange Exterior contaba con una Delegación de Prensa y Propaganda⁴⁹. Sus funciones eran:

1. Difundir el conocimiento de la prensa, la revista y el libro nacional-sindicalista de modo que los afiliados del Exterior tengan una perfecta formación doctrinaria, y pongan fe y entusiasmo ilimitado en nuestro Movimiento, que es más que un modo de pensar, un modo de ser.

48. AGA, Presidencia, SGM, caja 20952. «Esquema del Departamento de Prensa y Propaganda».

49. Las principales Delegaciones de Prensa y Propaganda en el exterior se situaban en: 1) *Europa*: Berlín, Hamburgo, París, Bruselas, Ámsterdam, Londres, Dublín, Roma, Oslo, Estocolmo, Bucarest, Varsovia, Lisboa...; 2) *América*: Buenos Aires, Nueva York, Río de Janeiro, La Habana, Santa Fe de Bogotá-Baranquilla-Cartagena en Colombia, San José de Costa Rica, Santiago de Chile, San Salvador, Guatemala, México D.F., Panamá, Asunción, San Juan de Puerto Rico, Ciudad Trujillo (Santo Domingo), Montevideo, Caracas, Quito...; 3) *Asia*: Manila y Estambul; y 4) *África*: Tetuán. AGA, Presidencia, SGM, caja 20953.

2. Organizar actos y veladas de estilo falangista y cuantas manifestaciones de carácter colectivo puedan ser útiles para infundir a nuestros afiliados del Exterior las esencias inmutables de nuestra mística.
3. Difundir por la prensa, la radio, el cine, el cartel o por cualquier otro medio de expresión, el credo de nuestra milicia y las palabras de los Profetas y Maestros de nuestra Cruzada.
4. Publicar con pureza perfecta de doctrina, como órganos de nuestro Movimiento, revistas periódicas que recojan sus directivas fundamentales, mantengan firme el recuerdo de nuestro ausente y exalten la figura victoriosa de nuestro caudillo.
5. Organizar exposiciones de fotografías, dibujos y documentos de nuestra Revolución Nacional y de la guerra de la Liberación de España.
6. Colaborar con las demás Delegaciones de servicios para salvaguardar en cualquier acto o manifestación la unidad dogmática de nuestro Movimiento, y de modo especial con la Delegación de Cultura y Recreo para que todas sus manifestaciones teatrales o literarias estén fundamentalmente dentro de los postulados doctrinarios de nuestro Movimiento.
7. Dar a conocer de acuerdo con las leyes del país respectivo, los móviles ideológicos de nuestra lucha y el verdadero sentido doctrinario de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.
8. Mantener relaciones de propaganda con organismos, entidades y agrupaciones extranjeras legalmente constituidas en el territorio de su jurisdicción, de ideología similar a la nuestra, en intercambio y ayuda recíproca de doctrina.
9. Mantener relaciones de colaboración y apoyo mutuo con las Oficinas de Propaganda Oficial del Estado Español para la exaltación de España y de lo español ante el mundo.
10. Informar al Departamento competente de la Delegación del Servicio Exterior de cuantos asuntos relativos a nuestro Movimiento sean reflejados por la prensa del país y por actuaciones de propaganda⁵⁰.

En referencia a este último punto cabe señalar que son numerosas las ocasiones en las que estas delegaciones se quejaron de campañas propagandísticas en América y Asia adversas al régimen franquista y a la propia Falange. A veces estos ataques eran de tal trascendencia que los informes no sólo llegaban al máximo responsable de la DNSEF, sino que José del Castaño los remitía al Ministerio de Exteriores para que tuviese conocimiento de los contenidos críticos que reflejaban algunas publicaciones extranjeras. Una de estas campañas propagandísticas contrarias a la España franquista fue la que promovió en el diario *La Vanguardia* de Filipinas y Benigno del Río. Este escritor republicano español y nacionalizado filipino, puso el énfasis en los asesinatos de civiles por tropas franquistas durante la Guerra Civil española además de atacar el envío de soldados españoles a Rusia. Para acallar estas voces discordantes con el discurso oficialista se aconsejó la publicación de varios artículos en el mismo periódico «atacando de un

50. AGA, Presidencia, SGM, caja 20953. «Delegaciones de Prensa y Propaganda en el exterior».

modo general a los rojos españoles y poniendo en evidencia sus crímenes y atrocidades»⁵¹. Se utilizó la revista filipina *Pro Cervantes* para rebatir las tesis de Benigno del Río. Así, el director de la misma publicó un editorial exponiendo que:

No se gana nada, absolutamente nada, con avivar los odios fratricidas en un país hospitalario como el nuestro, que sólo quiere la armonía, la buena voluntad y el respeto mutuo que deben existir entre todos los elementos extranjeros que aquí trabajan.

El noventa y cinco por ciento de nuestros lectores no tiene interés en saber quiénes fueron los asesinos o matadores de los republicanos y de los franquistas que murieron sacrificados políticamente en la pasada guerra civil⁵².

Las adversidades no se limitaban tan sólo al continente americano o asiático, pues incluso en la propia Alemania, el principal aliado de la España franquista, se tuvieron que superar una serie de importantes obstáculos. Dentro del país germano destacó, por lo activo de su gestión, la Delegación de Prensa y Propaganda de FET y de las JONS en Hamburgo. En la fecha de 1937 su responsable era Enrique Pérez, al que poco después se le incorporaría Luis Sánchez Maspons como delegado local. El primero de estos falangistas en su correspondencia con la DNSEF señalaba que en Alemania «no se hacía ninguna propaganda». Abundaban las noticias de «los heroicos actos de falangistas en el frente», pero éstas estaban desprovistas siempre de bálsamo «patrio» ya que provenían de la agencia DNB⁵³. Para imprimir un sello hispano a la propaganda se estimuló desde esta delegación la celebración de conferencias «explicando nuestro programa y los fines que persigue nuestro Movimiento». No sólo eso, sino que también se contribuyó a la recaudación de fondos para la «causa nacional» entre los círculos nazis, el envío de alimentos (conservas de carne y legumbres por valor de 1500 Reichsmarks) o de equipamiento sanitario («se ha enviado al Hospital Militar de Talavera de la Reina un aparato de Rayos X»). Finalmente, se recopilaban y enviaban recortes de prensa alemana centrados en Falange, sus actos así como información relativa a España⁵⁴.

A las actividades de la Delegación de Hamburgo habría que sumarles las de la Delegación de Berlín. De esta manera, a la altura de 1942, las tareas de esta última comprendían, por ejemplo, la puesta en marcha de un periódico de Falange en Alemania o la difusión de películas españolas en dicho país⁵⁵.

Desde la Delegación de Berlín se entendía que la propaganda española en este país debía cumplir una doble misión. En primer lugar la calificada como

51. AGA, Cultura, caja 265. «Informe sobre campaña y polémica sobre guerra de España en periódico *La Vanguardia*», 17 de octubre de 1941.

52. *Idem*.

53. AGA, Presidencia, SGM, caja 20891. «Informe de Enrique Pérez al Secretario Nacional de Prensa y Propaganda de FET y de las JONS», 31 de agosto de 1937.

54. *Idem*.

55. AGA, Presidencia, SGM, caja 20891. *Boletín de Información del Servicio de Propaganda de la Jefatura Provincial de Alemania*, 1 de abril de 1942.

«misión general». La propaganda debía operar sobre la población germana con el propósito de crear un ambiente de prestigio de España por medio de manifestaciones culturales y artísticas (exposiciones, publicaciones, publicidad de los aspectos más nobles de la vida nacional, conferencias, discursos del pensamiento falangista)⁵⁶. En segunda instancia se encontraba «una misión de líneas y metas específicas». Entre ellas se contaban el «avivar» el sentimiento patriótico entre los trabajadores españoles al servicio del Reich⁵⁷. El aislamiento de estos «productores» y la poca simpatía de la que gozaban entre la sociedad alemana facilitarían, como se precisaba en el informe elaborado por esta delegación, la asimilación de la ideas promocionadas por Falange. Junto a este sector otros focos de interés los protagonizaban los falangistas desplegados por todo el Reich así como los ex combatientes de la Legión Condor⁵⁸.

Ambas misiones perseguían un mismo objetivo: mejorar la imagen del Estado franquista en la Alemania nazi, gravemente deteriorada por la no-participación de las armas hispanas en la guerra:

Hoy en el panorama internacional (Berlín es la atalaya estratégica por excelencia) España, encerrada en su convalecencia, pobre y lejana, agría de íntimos dramas políticos, apenas representa algo más que un pueblo fascinador, hidalgo y un poco absurdo, cuyo peso efectivo en Europa ha ido perdiendo lastre desde el año 39 hasta la fecha. La forzosa neutralidad, la acción pobre del Estado fuera de las fronteras, han contribuido a dar a nuestro perfil nacional un sesgo un tanto desvaído. En tanto, países carentes hasta ahora de una personalidad poderosa (Rumania por ejemplo) van cobrando voz e importancia por momentos. Naturalmente, esto, en gran parte no podemos evitarlo, pues estamos imposibilitados de ejercer una política de guerra que es la que hoy, en definitiva sitúa a los países en un plano de posibilidades de influencia⁵⁹.

A pesar de lo expuesto se respiraba, desde este núcleo falangista, un anhelo de esperanza para el futuro. El papel de España estaría reservado a tareas de mayor trascendencia que las meramente materiales, pues devendría responsabilidad propia asumir la función de «guías morales» en la Nueva Europa que surgiría tras la finalización de la contienda bélica:

56. *Idem*.

57. El 21 de agosto de 1941 se firmó en Madrid el Convenio Hispano-Alemán para el Envío de Trabajadores a Alemania. De esta manera, entre noviembre de 1941 y julio de 1943, más de 10.000 españoles partieron a las fábricas del Tercer Reich. Con el envío de estos «productores» (según la terminología de la época) el régimen franquista quería saldar parte de su deuda económica con la Alemania nazi y estrechar relaciones con Hitler. Además, esa operación ofrecía la posibilidad de disminuir el elevado número de desempleados existentes en España. *Vid.*, RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis.: *Los esclavos españoles de Hitler*. Barcelona: Editorial Planeta, 2002, pp. 66, 107-108.

58. AGA, Presidencia, SGM, caja 20891. *Boletín de Información del Servicio de Propaganda de la Jefatura Provincial de Alemania*, 1 de abril de 1942.

59. *Idem*.

Si bien España no puede ambicionar una expansión territorial para la que no está preparada materialmente y técnicamente (la explotación colonial debemos comenzar por ensayarla dentro de casa, donde todo está por hacer) sí puede en cambio ejercer sobre la Europa abatida y desorientada de la post-guerra una acción tácita de guía, un apostolado para el que nuestro genio particular es maravillosamente apto⁶⁰.

Queda claro, a partir de los textos reproducidos, que latía desde las filas falangistas un cierto resentimiento hacia los altas jerarcas del régimen por no haber logrado una posición política más destacada a nivel mundial. Ello era consecuencia, tal y como hemos reproducido, de la «acción pobre del Estado fuera de las fronteras». Esta circunstancia dificultaba la labor de difusión del ideario falangista y de captación de apoyos en tierras alemanas. Este país venía a engrosar la lista de aquellas naciones en las que la propaganda exterior de la España franquista no lograba sus objetivos, pese a que buena parte de la prensa germana enaltecía desde sus páginas las obras del Nuevo Estado español, al menos hasta 1943, fecha en la situación para el Eje en la guerra se tornó hartamente complicada (batallas de El Alamein, Stalingrado y caída de Mussolini) arrojando con ello los reproches a Franco por su falta de implicación en los planes del Reich.

Regresando al análisis de la estructura organizativa de la DNSEF hay que señalar que en cada Jefatura Provincial (Regional) Exterior había un Delegado encargado de dirigir y orientar las actuaciones de Prensa y Propaganda en el territorio de su jurisdicción. Los Delegados Provinciales (Regionales) eran propuestos por el Jefe Provincial respectivo al Jefe del Departamento de Intercambio y Propaganda del Servicio Exterior, quién periódicamente informaba al Delegado Nacional de su actuación y labor desarrollada. La actuación de estos delegados debería ceñirse a la contemplación y obediencia del *Decálogo para los falangistas del exterior*, cuyos principales puntos eran:

1. Sentir la *Patria* en todas las horas.
2. Defender con intransigencia la unión de todos los españoles del mundo, bajo el signo tradicional y revolucionario del *Yugo* y las *Flechas*.
3. Obedecer al *Caudillo*.
4. Mantener la hermandad de la *Falange*.
5. Luchar con fe por el triunfo de la *Hispanidad*.
6. Dar a todos los actos el decoro moral y la austera ejemplaridad que exige tu calidad de español y de falangista.
7. Amar la nación en que vivan. Respetar sus leyes y banderas y aportar generoso esfuerzo a su engrandecimiento.
8. Superar en la idea de *España* y en el dogma de la *Falange* cualquier diferencia regional, local o personal...⁶¹

60. *Idem*.

61. AGA, Presidencia, SGM, caja 20953. Edición extraordinaria con motivo de la *Hispanidad* del *Boletín Informativo de la DNSEF*, octubre de 1941.

Toda esta retórica no valía de nada si no se superaban las circunstancias adversas con las que debía convivir, en muchos casos, la propaganda falangista en el extranjero. Especial mención recibía el clima hostil con el que tenían que enfrentarse las delegaciones de Falange en América, sobre todo a raíz de la intervención de EE.UU. en la Segunda Guerra Mundial, donde «empeñase una hábil propaganda enemiga en ocultar a cada instante la realidad de la vida española, las conquistas del nuevo Estado, el ideario de nuestra Revolución»⁶². Para poder contrarrestar esta propaganda, presentada en numerosas ocasiones bajo una capa de «tergiversaciones», incluso en medios que tiempo atrás fueron favorables a la España Nacional, no bastaba con la simple publicación o edición de noticias. Se requería presentar las informaciones «desproveyéndolas de marchamo oficial, sirviéndolas al público como notas sencillas, simples, sin aparente intención proselitista». Además, se hacía necesario replicar todas aquellas afirmaciones contrarias a los intereses españoles, «cada iniciativa, cada nota, debe recibir su respuesta adecuada», pues de nada servía la inserción o difusión de informaciones desprovistas del clima adecuado sin «la eficaz intervención de la contrapropaganda»⁶³.

Castañó pretendió desligar la actividad de propaganda del Servicio Exterior de FET de la realizada por la Delegación del Estado para Prensa y Propaganda y otras instituciones estatales. Para ello los Delegados de Intercambio y Propaganda del Servicio Exterior mantendrían su autonomía y dependerían de las juntas provinciales del exterior. Sin embargo, esta independencia no se logró. Los representantes diplomáticos no estaban dispuestos a aceptar sin oposición la creciente intromisión falangista en sus tareas. Hay que tener en cuenta que buena parte de los cuadros del partido único no se resignaban a convertirse en una simple prolongación de las directrices emanadas desde el estamento diplomático, sino que, además, contemplaban esa tutela sobre las colonias de emigrantes como una baza susceptible de favorecer sus designios de convertirse en el *brazo ejecutor del embrionario Estado más allá de las propias fronteras nacionales*⁶⁴. Así, pues, se planteaba un sistema de doble autoridad Estado-Partido en el extranjero.

Para dar solución a esta cuestión se establecieron una serie de «normas de convivencia», en junio de 1937, entre las Organizaciones de FET y de las JONS en el extranjero y los Representantes Diplomáticos y Consulares del Estado Español. Se indicaba que las delegaciones de Falange en el exterior, pese a su propia autonomía, debían acogerse a las directrices de los diplomáticos y cónsules españoles, pues representaban en última instancia al Estado, cuyo Jefe Supremo lo era también de Falange. En caso de producirse discrepancias los Jefes de FET en el extranjero no realizarían nunca un ejercicio de oposición al estamento diplomático, sino que deberían notificar tales diferencias a la DNSEF, que las remitiría con posterioridad a la Secretaría de Relaciones Exteriores. Dichas normas concluían

62. *Ibidem*, caja 20923. «Informe del Jefe de Servicio de Prensa y Propaganda, Francisco Sánchez de Orovio a los camaradas Jefes Provinciales de FET y de las JONS», diciembre de 1941.

63. *Idem*.

64. DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo: *Imperio de papel. Acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1992, p. 137.

precisando que los Jefes de Falange no aparecerían nunca «en pública discrepancia con el Representante Oficial de España»⁶⁵.

Este conjunto de indicaciones no impidieron que se desarrollasen serios enfrentamientos entre falangistas y diplomáticos, presagio de los que se desencadenarían durante la Segunda Guerra Mundial, que tuvieron como principal campo de tensiones Argentina. Ilustrativo resulta el informe elaborado por el Departamento de Intercambio y Propaganda Exterior sobre la «situación de rivalidad de la propaganda del Estado y de Falange en Argentina». Se exponían en él las dificultades que encontraba en la ciudad de Buenos Aires la difusión del semanario *Falange Española*, editado por la Delegación de Prensa y Propaganda de FET y de las JONS en Argentina, a causa de la escasa ayuda recibida por la Oficina de Prensa y Propaganda de la Representación del Gobierno Nacional (franquista) de España, que:

Muy lejos de poner a su disposición parte de los cuantiosos medios económicos con los que cuenta, ha lanzado a la calle de Buenos Aires otras publicaciones que han venido a disputarle los lectores interesados en nuestro Movimiento⁶⁶.

Y finalizaba remarcando la falta de unidad entre la propaganda nacional-sindicalista y la emanada de la representación diplomática española. Y es que el individualismo era «el gran problema de los españoles de América». El trabajo de las delegaciones de Falange en el exterior, y en esta caso de la de Argentina, se veía bloqueado por la ausencia de coordinación entre los diversos grupos de españoles emigrados que, aunque favorables a Franco, veían frustradas sus iniciativas por la independencia de su actuación:

No de otra forma se explica el afán de pequeños *grupitos*, cuya finalidad es idéntica y que, desde tiempo inmemorial, constituyen una legión de diminutas asociaciones que, pudiendo todas constituir un brazo de fuerza gigantesca.... jamás traducen su esfuerzo particular en ese gran provecho que merecía recibir España⁶⁷.

Estas discrepancias trascendían el ámbito puramente propagandístico, pues en el año 1941 se unieron en un frente común los representantes de la *Casa de España* (de ascendencia falangista) y el propio Agregado de Prensa de la Embajada española y a la vez Jefe Provincial de Falange en Argentina, José Ignacio Ramos, contra el embajador Antonio Magaz y Pers, que desarrollaba «una política totalmente ausente de espíritu y lamentablemente liberal, contemporizadora, equívoca y acomodativa»⁶⁸. Esta postura había movido a los componentes de la

65. AGA, Presidencia, SGM, caja 20908. «Propuesta n.º 6», 9 de junio de 1937.

66. *Ibidem*, caja 20923. 22 de diciembre de 1937.

67. AGA, Presidencia, SGM, caja 21063. *Boletín Decenal Informativo de la Delegación Nacional del Servicio Exterior de FET y de las JONS*, n.º 20, 15 de septiembre de 1938.

68. AGA, Presidencia, SGM, caja 18950. «Carta al Jefe Delegado Nacional del Servicio Exterior de FET y de las JONS», 18 de noviembre de 1941.

Casa de España a renunciar a sus cargos ya que «nuestra colectividad está en tal situación de abandono e indiferencia que ya no creemos posible levantarla». A este callejón sin salida había conducido la inoperancia, según los representantes de esta colectividad, «de quienes solo ven en su paso ocasional por Buenos Aires la coyuntura de disfrutar una situación de privilegios económicos». Era una clara mención a Magaz al que «tampoco queremos turbar la apacible ancianidad de quien a nadie oculta que no comparte ni los fervores de nuestra Revolución ni el entusiasmo por el buen nombre de España en América»⁶⁹.

El Servicio Exterior de FET no estaba obligado sólo al desarrollo y control político y doctrinal de las diferentes organizaciones falangistas en el extranjero, sino que también llevaba el control de toda actuación exterior del Partido en sus relaciones con agrupaciones de ideología similar en otras latitudes, y el fomento de la buena imagen del régimen en el extranjero a través de la propaganda propia o del Estado. Las delegaciones en el exterior ostentaban la representación exclusiva del Movimiento, aunque estaban obligadas al respeto de la política interna de los países de acogida, condición que no siempre se cumplía.

Esta política de respeto a los países en los que el Servicio Exterior de FET tenía presencia se vio más desfavorecida que nunca al asumir el control del Ministerio de Asuntos Exteriores, en octubre de 1940, Serrano Suñer, que quería servirse de este organismo de FET para lograr una diplomacia más combativa que satisficiera las aspiraciones imperialistas del Nuevo Estado, tales como la proyección del régimen en Hispanoamérica. Esta pretensión no fue bien vista por muchos periódicos sudamericanos, tal como comunicaba el Director General de Prensa, Jesús Ercilla, al Presidente del Consejo de la Hispanidad, Manuel Halcón, en abril de 1941. De esta manera, el diario mexicano *El Nacional* bajo el título «El Eje Hispano Americano es una Ilusión de Reconquista» afirmaba:

El cable nos ha hecho conocer la reciente constitución en Madrid, por decreto oficial y bajo las banderas del Partido Falange Española, de un llamado Consejo de Hispanismo, que a juzgar por el texto del ordenamiento, tiene por fin *estudiar y resolver las necesidades comunes a nuestra raza*. Se quiere que la extraña agrupación consejil, a la que de modo raramente amplio se concede categoría de *supernacional*, reivindique el concepto de hispanismo *perdido entre las basuras de las extravagancias románticas... simple teoría cultivada por un núcleo de intelectuales antiliberales*, ahora que tres años de guerra que asolaron a España permiten a la Madre Patria ordenar, clarificar y volver eficaz dicho concepto.

El caso se presta a muchas consideraciones. En primer lugar, parece que los actuales gobernantes hispanos ignoran en absoluto la Historia de América, y las características espirituales, propias, distintas de las antiguas colonias, tras un siglo largo de vida libre y de regímenes radicalmente opuestos al que hoy priva en España. Esto sería bastante para que los ilusos señores falangistas desistieran de sus generosos (?) propósitos de hacernos felices *solucionando nuestras necesidades*, y asociándonos a sus imposibles sueños de restauración. Pero si no lo

69. *Idem*.

fuera, bien podrían tomar en cuenta la clara y firme determinación continental, expresada y propalada en recientes reuniones panamericanas, de rechazar solidariamente todo intento de penetración de un gobierno extraño en este Hemisferio, particularmente si proviene de países totalitarios, poniendo para ello en juego todos los recursos que sea menester⁷⁰.

La situación de Falange en Latinoamérica se agravó con la entrada de Estados Unidos en la guerra a finales de 1941. De esta manera los propios sectores oligárquicos que habían apoyado a Falange durante la Guerra Civil como símbolo político de un régimen defensor del orden social tradicional, comenzaron a desertar en su lealtad cuando la excesiva identificación con un partido de signo antidemocrático pudo perjudicar su siempre estrecha vinculación económica con las potencias aliadas⁷¹.

Varios países prohibieron las actividades de las secciones del NSDAP, PNF y FET en su territorio, y la presión se hizo aún mayor cuando en la Conferencia Panamericana de Río de Janeiro (enero de 1942) la mayoría de los países del continente declararon su beligerancia contra el Eje. Falange entró entonces en clara decadencia y, salvo excepciones, sus organizaciones fueron proscritas, se disolvieron espontáneamente o llevaron, en el mejor de los casos, una sórdida vida de clandestinidad bajo la apariencia de entidades culturales o asistenciales.

Todo ello motivo que numerosos proyectos propagandísticos falangistas de proyección exterior quedasen en punto muerto. Sin duda, uno de los más llamativos, por lo ambicioso de sus objetivos fue el de «unificación de los españoles de América bajo el signo de FET y de las JONS», que pretendía valerse de las posibles contribuciones económicas («18 millones de pesetas, cantidad con la que no ha contado nunca, en la historia del periodismo español, ningún periódico al iniciar su publicación») de los «tres millones de españoles que son de nuestra ideología» para elaborar un periódico que se distribuyese en todos los países de habla hispana «para llevar de una manera directa a América la ideología de la Nueva España»⁷².

4. EPÍLOGO: EL DESPERTAR DEL SUEÑO, LA CRUDA REALIDAD

Podemos concluir que la vida de la Falange Exterior, y en concreto de su Departamento de Propaganda, se movió al ritmo del contexto internacional. Así, disfrutó de un período de amplia difusión y receptividad de su propaganda, especialmente en América, durante los años de la Guerra Civil y los inicios de la Segunda Guerra Mundial. Sus argumentos encontraron eco entre aquellos grupos políticos conservadores de otros países que veían con resquemor el posible

70. AGA, Cultura, caja 262.

71. GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: «¿Populismo o captación de élites?», p. 87.

72. AGA, Presidencia, SGM, caja 20953. «Proyecto de unificación de los españoles de América bajo el signo de FET y de las JONS a través de la DNSEF», 7 de noviembre de 1939.

establecimiento en la Península Ibérica de un gobierno comunista. Posteriormente, entre 1939 y 1942, la retórica falangista, imbuida de la exaltación que le proporcionaba las victorias del Eje, enemigos al igual que ellos del marxismo y de las «decadentes» Inglaterra y Francia, elaboró un discurso en el que se ponía en primera plana las reivindicaciones territoriales de España y el importante papel que el régimen franquista ocuparía en el nuevo orden internacional que se configuraría tras la contienda mundial. Sin embargo, la administración norteamericana puso freno a todas estas aspiraciones cortando de golpe, a partir de 1942, toda propaganda y grupo político de tendencia fascista en el continente americano. La pretensión de rivalizar con Estados Unidos tuvo un saldo claramente negativo. No sólo no consiguió aumentar la audiencia del franquismo en América, sino que hizo disminuir el núcleo de sus simpatizantes, temerosos muchos de ellos de situarse a contracorriente de las tendencias políticas imperantes o de engrosar las listas negras que empezó a confeccionar la administración estadounidense. Más grave aún: acentuó la imagen totalitaria y antidemocrática del régimen español. La Hispanidad fue etiquetada como una versión de *fascismo criollo*. A la organización falangista se la asimiló con otras formaciones susceptibles de desarrollar una actividad quintacolumnista en la región, hasta el punto de llegar a conceptualarla como el *ejército secreto del Eje en América*. Todo esto formaba parte de la propaganda de guerra, pero colocó a la dictadura franquista en una difícil posición⁷³.

En Europa los triunfos angloamericanos y soviéticos fueron la causa primera de la moderación de la propaganda franquista, la cual se agudizó ante el temor de las posibles represalias que acarrearía el final de la guerra. Se tenía conciencia desde determinados sectores españoles que la ayuda prestada por España a Italia y Alemania durante la contienda no pasaría desapercibida por los Aliados. Por ese motivo, incluso el anticomunismo se abandonó o se presentó de forma más contenida, pues atacar a la URSS era ir en contra de Inglaterra y Estados Unidos, los nuevos rectores de la política internacional, y de cuyas decisiones dependía, en gran medida, la supervivencia del gobierno español.

A estos factores externos se les superponía una clara disfunción interna: la falta de unidad y compenetración entre las Delegaciones y Jefaturas Provinciales de Falange en el exterior con el estamento diplomático, así como otras organizaciones de carácter cultural o político. El enfrentamiento entre el Partido y el Estado, en este caso en materia propagandística, fue constante a lo largo del primer franquismo. Se reproducían en suelo extranjero muchos de los conflictos que tenían lugar en tierras españolas entre Falange y las autoridades del Estado⁷⁴. Si

73. DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, LORENZO: «La política latinoamericana de España en el siglo XX», en *Ayer*, n.º 49, Madrid, 2003, p. 142.

74. Sobre este tema destacan los trabajos de CAZORLA SÁNCHEZ, Antonio: *Las políticas de la victoria. La consolidación del nuevo Estado franquista (1938-1953)*. Madrid: Editorial Marcial Pons, 2000; CENARRO, Ángela.: *Cruzados y camisas azules. Los orígenes del franquismo en Aragón, 1936-1945*. Zaragoza: Prensas Universitarias, 1997; GARCÍA RAMOS, Domingo.: «Conflictos entre FET y de las JONS y el Gobierno Civil de Palencia (1939-1943)», en *VI Encuentro de Investigadores sobre el Franquismo*, Zaragoza, noviembre 2006, pp. 34-47.

en España estos choques eran protagonizados normalmente por el jefe provincial de Falange y el gobernador civil, en el exterior sus protagonistas solían ser los delegados de Prensa y Propaganda o los jefes regionales de la DNSEF, y en la parte contraria se encontraban el embajador, cónsul o cualquier otro funcionario del cuerpo diplomático español. La promoción que desde las imprentas falangistas se realizaba de España, entendida como un Estado totalitario, no era del gusto de aquellos sectores conservadores y católicos que abogaban por una concepción distinta del Estado español.